

XXIX

EL ILLMO. SR. DR. D. MANUEL POSADA Y GARDUÑO.

1840—1846

MAS de ciento cincuenta años habian trascurrido despues de la muerte del décimosexto arzobispo de México D. Alonso de Cuevas Dávalos, que fué el primer hijo del país que obtuvo esta mitra, cuando alcanzó igual honra el que es objeto de la presente biografía. Durante la dominacion española un solo arzobispo mexicano se registra en los fastos de nuestra Iglesia, aunque pudiéramos citar á varios criollos, como entónces se llamaba á los hijos de familias castellanas nacidos en las colonias, que rigieron las archi-diócesis de Manila, Santo Domingo y alguna otra que no recordamos. Léjos de nosotros la idea de atribuir este hecho, como no ha faltado quien lo haga, á un desden inmotivado, hácia los sacerdotes mexicanos que florecieron en aquel largo periodo; por el contrario, creemos que al obrar así los reyes de España procedieron con cordura, y evitaron emulaciones que habrian sido perjudiciales al clero mismo y á la sociedad entera.

Cupo, pues, al Sr. Cuevas Dávalos la gloria de ser el primer mexicano que gobernó la Iglesia patria, como cupo al Sr. POSADA Y GARDUÑO de quien vamos á hablar, la honra de ser el primero, despues de conquistada la independendencia.

El Sr. Dr. D. MANUEL POSADA Y GARDUÑO, nació en el pueblo de San Felipe el Grande, llamado tambien del Obraje, en el Estado de México, el día 27 de Setiembre de 1780.

Despues de hacer sus estudios primarios en el pueblo natal, fué trasladado á esta ciudad y aquí cursó la gramática latina, parte con un profesor privado y parte en el Colegio Seminario de Portaceli.

Fortuna y muy grande fué para el Sr. POSADA encontrar entre los seminaristas al Sr. Dr. Campos, primo suyo, de mayor edad que él, quien veló desde aquel momento sobre su suerte y lo alentó en su carrera. Hizo en ésta los mayores progresos, la terminó con aplauso y recibió los mas distinguidos honores; siendo de notar, como dice uno de los biógrafos de nuestro arzobispo, que este colegio, fecundo en recompensas, tenia con que remunerar ampliamente á sus hijos, confiriéndoles becas, capellanías, premios, cátedras, y dotaciones pecuniarias para licenciaturas.¹

¹ Arroniz. *Manual de biografía mexicana*, pág. 287.



LIT. N. IVARRE, MÉXICO.

S. HERNANDEZ, LITOG.

EL ILLMO. SR. DR. D. MANUEL DE POSADA Y GARDUÑO, NATURAL DE SAN FELIPE DEL OBRAJE, Colegial vece de honor; Catedrático de Latinitad y de Cánones en este Seminario, Diputado de Hacienda y Juez Superintendente del mismo, Dr. en Cánones, Lic.^o en Leyes por esta Universidad y su regente de prima de Cánones y Catedrático de Instituto. Cura del Sagrario de Puebla, Promotor Fiscal, Defensor, Juez de Testamentos y obras pias, Provisor; Vicario Cívil y Gobernador de aquella Mitra. Senador en el Congreso Nacional. Cura mas antiguo de esta Sta. Metropolitana, y Canónigo Doctoral, Dignidad de Maestro-escuelas y Vicario Capitulár de ella. 1.^o Arzobispo de México Independiente. Nació en 27 de Setiembre de 1780, y se consagró el día 21 de Mayo de 1840.

(Tomado de la galeria que existe en la Catedral de México.)

modo de ser de nuestra patria, sin que se consolidase todavía un buen gobierno, era en verdad ruda la tarea del prelado, y es justo decir que supo desempeñarla con prudencia y acierto.

Tenia por norma en todas sus acciones el cumplimiento exacto de su deber. Trabajaba sin descanso á pesar de que los médicos, atendida su complexion, le indicaban que diese treguas á sus diarias labores; á todos recibía y trataba con dulzura y finos modales; repartía por conducto de su Secretario de Cámara mas de trescientos pesos mensuales en limosnas, fuera de las que él hacía personalmente, y se conquistó, como dice un escritor, entre el clero la fama de prelado benigno, entre los literatos la de protector celoso, entre los afligidos la de pastor compasivo y entre todos sus diocesanos la de un padre.

De los actos de su gobierno que merecen citarse son la secularizacion de las misiones de la ciudad de Valles, para las que nombró curas eclesiásticos; el establecimiento del jubileo llamado *Circular* ó de *Cuarenta horas* en todos los curatos; las reglas que dió para que á ellas se ajustasen los que quisiesen ordenarse, procurando su instruccion y buenas costumbres; la solicitud que dispensó al Seminario fundando en él nuevas cátedras y arreglando las antiguas; el empeño que puso en la reedificacion del templo del Señor de Santa Teresa, arruinado por el terremoto de 7 de Abril de 1845, y por último, la puntualidad con que semanariamente hacía confirmaciones.

La situacion política del país impidió al Sr. Posada visitar el arzobispado, como deseaba, y solo pudo ir á San Juan Teotihuacan y Cuernavaca, en cuyas dos poblaciones confirmó á quince mil personas.

Distinguióse como prelado por su acierto en todas sus disposiciones, y en lo particular, por la inteligencia superior que demostraba poseer, por sus vastos conocimientos y por su felicísima memoria. "Fué útil en todas las épocas de su vida, dice uno de sus biógrafos, con sus luces y con sus servicios personales y pecuniarios. Siendo arzobispo no solo alivió las urgencias del erario con cuantiosas sumas que suministró de la Iglesia, sin embargo de la decadencia de sus rentas, sino que le franqueó igualmente gruesas cantidades de su peculio privado. En su trato familiar era dulce y afable; su conversacion era amena y se manifestaban en ella luego sus conocimientos literarios, mezclando á menudo sentencias morales que demostraban su corazon puro."¹

No es menos satisfactorio lo que sobre el mismo punto asienta el Sr. Arróniz ya citado: "Su conversacion, dice, léjos de ser austera, muchas ocasiones y con la mayor complacencia versaba sobre las letras humanas y la bellas artes. Su carácter apacible hacia ameno su trato; sus modales, agenos á toda afectacion, convidaban desde luego á la amistad; era preciso ó no tratarlo del todo, ó hacerlo con franqueza, pues con un sugeto tan ingenuo no solo sería el fingimiento una perfidia, sino aun el disimulo una traicion. Su humildad se manifestaba en el poco aprecio que hacia de sí mismo; su prudencia se dejó ver en el tino con que dirigió los negocios; su buena fé estaba pintada en su semblante."²

Iban á cumplirse todavía seis años del gobierno pastoral del Sr. Posada, cuando en la madrugada del 31 de Marzo de 1846 sufrió un fuerte ataque de congestion. Alivióse, gracias á los esfuerzos de los facultativos que le asistían, pero el 21 de Abril repitió el ataque de la enfermedad con mayor fuerza, hasta ocasionarle la muerte el dia último de ese mes, dos minutos antes de la media noche. Su funeral fué magnífico; cual correspondía á su elevado carácter y á la profunda estimacion, al amor y al respeto que la sociedad mexicana le tributaba por su ciencia, su virtud y su edad.

Algo así como una legítima satisfaccion nos causa haber podido narrar la vida del Sr. Posada, sin tener motivo sino para juzgarle como dignísimo sucesor de los prelados que durante la dominacion española tuvo la Iglesia mexicana; y esta satisfaccion nace de que el

¹ Este pasaje se halla en la Necrología que publicó á la muerte del Sr. Posada el periódico intitulado *El Católico*. Tomo 2º

² Arróniz, op. cit.

ilustre sacerdote de quien acabamos de hablar nació y se educó en México, y debió su elevacion al pontificado á sus compatriotas. Triste cosa habria sido para nosotros, no encontrar en las páginas de nuestra historia fundamentos sólidos para asegurar que si los prelados venidos de España fueron grandes por su saber y por sus acciones, lo fué y no ménos el que primero alcanzó tan elevada gerarquía despues de consumada la independencía.

Por donde quiera hallamos testimonios del saber, de la bondad y de la virtud del Sr. Posada. Personas que le trataron nos hablan de sus conocimientos literarios, de la dulzura de su carácter, de la amenidad de su conversacion, y de su amor á los pobres, cuyas necesidades procuraba remediar tan pronto como llegaban á su noticia. Otros nos hablan del pesar que su muerte causó á la sociedad entera, de su funeral en que los habitantes de México demostraron lo mucho que habian amado al bondadoso y dulce pastor que acababan de perder; y para decirlo de una vez, cuantas opiniones hemos consultado antes de trazar esta biografía, están conformes en que el Sr. Posada, como abogado honraba al foro mexicano, y como sacerdote fué un fiel observante de la doctrina evangélica. Mejor elogio no podemos, pues, hacer de él, que reproducir el juicio imparcial de los que muy de cerca le conocieron.